

# CÓMO AFRONTAR LA OPOSICIÓN

ÁNIMO EN LA ADVERSIDAD

*Robert J. Wieland*

*Apreciados miembros del “Comité para el estudio del mensaje de 1888”: Cuando asistí a las conferencias del mensaje de 1888, mi corazón quedó hondamente impresionado. Es algo tan claro, tan sensato, tan leal a la Iglesia y sus dirigentes, tan evidentemente “preciosísimo”, que regresé a casa rebotando de alegría, impaciente por compartir las buenas nuevas con todos los hermanos de mi iglesia local. Pero me quedé atónito de la recepción que se me hizo —el pastor y los ancianos dicen que es fanatismo, y que debo abstenerme de distribuir libros o cassettes. ¿Qué puedo hacer?*

*Apreciado Comité: Asistí a todas las conferencias en Union College, y fui bendecido. Mil gracias por venir a nuestra zona. Pero me he visto atrapado ante una severa oposición ... He hablado con cuatro pastores, y de ellos, tres estaban totalmente en contra del arrepentimiento corporativo<sup>1</sup> ... ¿Alguien puede ayudarme?*

*Apreciado Comité: Su artículo sobre las joyas me convenció. La noción de que estamos viviendo en el día de la expiación es la auténtica razón para nuestros principios de modestia en el vestido. A mi parecer, todos deberían estar agradecidos por haber comprendido algo tan útil. Pero ¿Qué? ¿Tendrían que ver la tormenta que se ha armado en mi iglesia a propósito del tema! Sé que la purifi-*

*cación del santuario es verdadera, pero aquí no se la acepta...*

Primamente, postrado sobre sus rodillas, vea si el mensaje es verdaderamente “preciosísimo”, como E. White dijo que era, o si es “fanatismo”. Dispone de la Biblia y del Espíritu de Profecía. Confíe en la promesa de Cristo: “El que quisiere hacer su voluntad, conocerá de la doctrina si viene de Dios, o si yo hablo de mí mismo” (Juan 7:17). Está a su alcance estudiarlo personalmente. ¿Por qué no creer que su Padre celestial no le dará jamás una piedra, siendo que le pidió pan? (Luc. 11:9-13).

Una vez que eso se grabe en su mente y corazón, permita que sea la Biblia quien le enseñe cómo afrontar la oposición y el rechazo. Otros que lo experimentaron con anterioridad se entregaron a tal estudio y oración. Frente a una oposición incomprensible, Jeremías se gozó así, “Halláronse tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón” (Jer. 15:16). El Señor dice, “No temas, que yo soy contigo” (Isa. 41:10; Ezeq. 2:6; 3:9). Dice Juan, en relación con la oposición, “Hermanos míos, no os maravilléis si el mundo os aborrece” (1 Juan 3:13). He aquí algunos ejemplos bíblicos que nos proporcionan luz y ánimo:

1. José sufrió oposición de la parte de sus hermanos mayores, quienes constituían en aquel tiempo los “dirigentes” de la iglesia verdadera. Lo vendieron como esclavo, debido a que aborrecían sus sueños proféticos. En otras palabras, se oponían al Espíritu de Profecía de sus días (Gén. 37:4-27). José casi se desesperó en llanto incontenible durante su primera noche de esclavitud, pero después tomó la determinación de confiar en

el Dios de sus padres, y serle leal (*Patriarcas y Profetas*, p. 214 y 215). Totalmente solo en Egipto, escogió creer las buenas nuevas de sus sueños juveniles, incluso aunque “aflicieron sus pies con grillos; en hierro fue puesta su persona. Hasta la hora que... el dicho de Jehová le probó” (Sal. 105:17-19).

El mismo “dicho de Jehová” debe probarnos a nosotros:

“Pronto los hijos de Dios serán probados por intensas pruebas, y muchos de aquellos que ahora parecen ser sinceros y fieles resultarán ser vil metal. ...El permanecer de pie en defensa de la verdad y la justicia cuando la mayoría nos abandone, el pelear las batallas del Señor cuando los campeones sean pocos, ésta será nuestra prueba.” (*Joyas de los Testimonios*, vol. 2, p. 31).

La experiencia de José bien merece nuestra atenta lectura y relectura. Cobraremos ánimo para permanecer firmes por el Señor, aunque podamos pensar que estamos desesperadamente solos.

Durante todos esos años de prueba, José mantuvo su fe en lo que equivale al arrepentimiento corporativo y denominacional: creyó (a) que Dios daría a sus hermanos verdadero arrepentimiento, (b) que el Señor bendeciría a los hijos de Israel con el reavivamiento y la reforma, (c) que en ellos serían benditas “todas las familias de la tierra” (Gén. 12:3). Fue esa fe la que evitó que cayera en la amargura o el resentimiento hacia sus hermanos. Le guardó asimismo del desánimo durante la larga espera.

Para José, la familia de Jacob era tan ciertamente la auténtica iglesia remanente de sus días, como lo es para nosotros la Iglesia denominacional organizada. Y la necesidad espiritual de sus diez hermanos era, por lo tanto, similar a la necesidad de la

<sup>1</sup> Arrepentimiento corporativo: Comprensión de que los pecados de los demás serían los nuestros de no ser por la gracia de Cristo; que la raza humana es un todo corporativo “en Adán”, compartiendo una misma naturaleza pecaminosa, de forma que ninguno es más justo que otro, de forma innata. Así, la crucifixión de Cristo es tan ciertamente el pecado nuestro, como lo fue el de los romanos y judíos de la época.

iglesia remanente de nuestros días. Hasta su mismo padre Jacob se había entregado a desesperanzada incredulidad, dudando de las buenas nuevas. Así pues, no solamente sus hermanos, sino también Jacob mismo estaba en necesidad de arrepentimiento.

Obsérvese: Jacob sabía que era el Señor quien había dado esos sueños inspirados a José (Gén. 37:9-11), sin embargo cuando los hermanos malvados le trajeron la preciosa túnica de su hijo manchada de sangre, sacó rápidamente la conclusión errónea: “alguna mala bestia le devoró” (v. 33). Tan densa y honda era la incredulidad de Jacob, que cuando sus diez hijos le trajeron las nuevas de aquel terrible gobernador de Egipto que solicitaba ver a Benjamín, se dio a la desesperación y clamó: “José no parece, Simeón tampoco, y a Benjamín lo llevaréis. Contra mí son todas estas cosas” (42:36).

De hecho, “todas esas cosas” ¡eran en favor de él! Sin embargo, todo cuanto pudo hacer fue elevar una patética (pero totalmente innecesaria) oración para que el Señor, de alguna forma pudiese tocar con su “gracia” el supuestamente cruel corazón de aquel gobernador de Egipto (43:14).

Pero obsérvese que cuando el Señor dio a los diez hermanos el don del arrepentimiento, José estaba preparado. Había aprendido la lección de la culpabilidad y arrepentimiento corporativos, ya que había tomado el pecado de ellos sobre sí mismo, — había aprendido a ser amable, perdonador, carente de resentimiento y amante (45:5-8).

Aunque en condiciones penosas, había llevado a cabo un reavivamiento y reforma en su “iglesia”.

2. David sufrió oposición por parte de Saúl, el rey “ungido” de Israel, el “dirigente eclesiástico” de su tiempo. Perseguido como una bestia salvaje por las montañas, David se vio forzado a refugiarse en cavernas, aunque se supo en todo tiempo “ungido del Señor” para reinar algún día, y progenitor del Mesías.

Sin embargo, fue leal a Israel y a los principios de organización y dirección. Cuando se encontraba en una cueva y Saúl entró en ella inadvertidamente, los hombres de David le susurraron: “He aquí el día”, mátalos. David rehusó “y dijo a los suyos: Jehová me guarde de hacer tal cosa contra mi señor, el ungido de Jehová, que yo extienda mi mano contra él; porque es el ungido de Jehová” (1 Sam. 24:5-7). La lección para el pueblo de Dios: la posición demanda respetabilidad.

Sin embargo, eso no significa que se deba sufrir sin protesta la falsa acusación de deslealtad. David no fue solamente respetuoso, sino también claro en su defensa ante el rey. Fue

---

**“Cada uno debe escudriñar la Biblia por su cuenta, de rodillas delante de Dios, con el corazón humilde y susceptible de ser enseñado como el de un niño, si quiere conocer lo que el Señor requiere de él”**  
*Joyas de los testimonios*, vol. 2, p. 69

---

leal a la dirección de la iglesia: “¿Por qué oyes las palabras de los que dicen: Mira que David procura tu mal?... Jehová pues será juez, y él juzgará entre mí y ti. Él vea, y sustente mi causa, y me defienda de tu mano” (v. 10-16).

¿Por qué permitió el Señor que David padeciera diez largos años de esa clase de injusticia? El futuro rey necesitaba disciplina, y nos enseña en sus salmos cómo también nosotros debemos ser pacientes bajo el abuso y la oposición. Léalos y encontrará aliento. La prueba más difícil viene en los últimos días.

Con una sola excepción (el 88), acaba todos sus salmos escogiendo confiar en que el Señor defenderá lo recto y hará prevalecer la verdad. Aquellos que escribió bajo la persecución de Saúl son especialmente animadores. En el 52:9, ora: “Espe-

raré en tu nombre, porque es bueno, delante de tus santos”. En el 54:3 y 4: “Extraños se han levantado contra mí, y fuertes buscan mi alma... El Señor es con los que sostienen mi vida”. 56:3-11: “En el día en que temo, yo en ti confío... En Dios confío. No temeré. ¿Qué me puede hacer el mortal? Todo el día tuercen mis palabras. Todos sus pensamientos son contra mí para el mal. Se reúnen, se esconden, miran atentamente mis pasos... juntas mis lágrimas en tu redoma. ¿No están escritas en tu libro? En Dios he confiado”. En 57:4 y 7 se lamenta: “Estoy entre leones... Pronto está mi corazón, oh Dios, mi corazón está dispuesto”.

Cuando se escondía en el desierto: “De ti me acuerdo en mi lecho, medito en ti en las vigilias de la noche. Porque has sido mi socorro, bajo la sombra de tus alas me regocijaré... la boca de los que hablan mentira será cerrada” (63:6 y 11).

Pero ¿cómo podemos entender sus imprecaciones a sus enemigos? (a) Sabemos que no albergaba ningún odio personal ni resentimiento hacia el rey Saúl, ya que rehusó repetidamente dañarle cuando tuvo la posibilidad de hacerlo (ver

1 Sam. 24:6,10; 26:9-11). Jamás intentó atacar a Saúl o a su corte, o de alguna manera destruir, ni siquiera debilitar, el gobierno de éste, incluso ni teniendo en cuenta que tal gobierno había perdido la razón. (Trasladado a nuestra actual situación, no habría osado jamás “aceptar diezmos”, ni comenzar una nueva organización). Cuando Saúl finalmente llegó a su final en el monte de Gilboa, David hizo luto por él, en sincera lamentación y lealtad a Israel (2 Sam. 1:17-27).

(b) Consideró su unción de forma objetiva; eso es, su realeza divinamente señalada, era una institución sagrada, no un triunfo personal. Era el cumplimiento de la promesa divina hecha a Abraham de que mediante sus descendientes, serían benditas “todas las familias de la tierra” (Gén. 12:3).

(c) Eso hacía posible que sus oraciones vindicatorias no estuviesen manchadas por el egoísmo, por la reafirmación de su persona. En él como rey, vio un anticipo de Cristo como Mesías. Pudo maldecir a sus enemigos sin egoísmo y con amor (cercano al concepto de *agape*).

(d) Esa comprensión de sus enemigos en tanto en cuanto enemigos de Dios, hizo que sus imprecaciones se convirtieran en clamores por el triunfo de Cristo en el gran conflicto de los siglos. El rey Saúl era una anticipación de Judas Iscariote (Sal. 109:6-15; Hech. 1:20). El pensamiento de que Satanás sería derrotado se expresaba en toda justicia y amor.

En una ocasión, David estuvo a punto de perder su fe en que el arrepentimiento, reforma y vindicación de la

sus labios, y consagraba toda su vida a la obra de reforma” (*Profetas y Reyes*, p. 87). “Había abrigado grandes esperanzas de que Israel, como nación, retornase a su fidelidad a Dios, y fuese restaurado a su favor” (*Testimonies*, vol. 3, p. 290).

Cuando sufrió la persecución del rey y la reina de Israel, no mostró amargura ni malhumor, ni determinó abandonar Israel, la “iglesia” de su día. Su fe flaqueó en una ocasión, cuando temporalmente desesperó de que la nación se reformase finalmente alguna vez, pero se arrepintió y volvió humildemente a su obra (1 Rey. 19:1-15; *Profetas y Reyes*, p. 124-131).

La experiencia de Elías nos recuerda que el arrepentimiento y la reforma no son la obra de un momento, ni tampoco de un seminario, o una asamblea. Una y otra vez se vio en necesidad de mantener lo recto, frente a una oposición constante y astutamente renovada. He aquí una de las más reconfortantes declaraciones en favor de aquellos que se ponen de parte del bien, en contra de la oposición y apostasía en la iglesia:

“Los que, mientras dedican las energías de su vida a una labor abnegada, se sienten tentados a ceder al abatimiento y la desconfianza, pueden cobrar valor de lo que experimentó Elías. El cuidado vigilante de Dios, su amor y su poder se manifiestan en forma especial para favorecer a sus siervos cuyo celo no es comprendido ni apreciado, cuyos consejos y reprensiones se desprecian y cuyos esfuerzos por las reformas se retribuyen con odio y oposición...”

Los que, destacándose en el frente del conflicto, se ven impelidos por el Espíritu Santo a hacer una obra especial, experimentarán con frecuencia una reacción cuando cese la presión. El abatimiento puede hacer vacilar la fe más heroica y debilitar la voluntad más firme. Pero Dios comprende, y sigue manifestando compasión y amor. Lee los motivos y los propósitos del corazón. Aguardar con paciencia, confiar cuando todo

parece sombrío, es la lección que necesitan aprender los dirigentes de la obra de Dios. El cielo no los desampará en el día de su adversidad. No hay nada que parezca más impotente que el alma que siente su insignificancia y confía plenamente en Dios, y en realidad no hay nada que sea más invencible... El que fue la fortaleza de Elías es poderoso para sostener a cada hijo suyo que lucha, por débil que sea... en el poder de Dios puede ser fuerte para vencer el mal y ayudar a otros a vencerlo” (*Profetas y Reyes*, p. 128 y 129).

En los días de Elías, la apostasía consistía en el sofisticado engaño de la adoración a Baal, el equivalente a lo que hoy entendemos por una falsa justificación por la fe. Tras un siglo de tinieblas espirituales en continua progresión, los dirigentes nacionales y el pueblo supusieron de hecho que se trataba de la verdadera adoración (*Profetas y Reyes*, p. 87-90; 92,97,108,113). ¿Por qué? El nombre “Baal” era la forma habitual de designar al “señor” o “marido” (los israelitas temían pronunciar el sagrado nombre de Dios). Baal significaba la noción ecuménica de Dios, tal como la entendían los pueblos circundantes. ¿Por qué no ser como ellos? ¿Por qué no importar de la “Babilonia” de aquellos días sus conceptos de teología y adoración? Los dirigentes y la vasta mayoría de la “iglesia verdadera” de los días de Elías se habían deslizado en la apostasía de forma inadvertida. “[Jezabel] ...acompañada en ello por casi todo Israel, denunció a Elías como causa de todos los sufrimientos” (*Profetas y Reyes*, p. 91).

Como resultado directo del rechazo del mensaje de la justicia de Cristo de 1888, dice E. White que creamos un vacío que llevó a la confusión de la moderna adoración de Baal:

“Los prejuicios y opiniones que prevalecieron en Minneapolis no han desaparecido de ninguna manera; las semillas que se sembraron allí en algunos corazones están listas para brotar y producir una cosecha semejante. La parte superior fue cortada, pero nunca se desarraigaron sus raíces, y todavía producen su fruto im-

---

## En Dios he confiado: no temeré lo que me hará el hombre. Sal. 56:11

---

verdad fuesen a llegar alguna vez a Israel. Pero se arrepintió, y la bendición llegó por fin. (*Patriarcas y Profetas*, p. 728). Sus salmos vinieron a ser el “pan” que siglos más tarde alimentó al “Hijo de David”. Jesús acudió a ellos al sufrir oposición constante de parte de los dirigentes de Israel.

3. Elías se las tuvo que ver sólo en la “iglesia” de sus días. “Él no procuró ser mensajero del Señor; la palabra del Señor le fue confiada” (*Profetas y Reyes*, p. 88). No era un oportunista en busca de una ocasión para exaltarse y brillar. Tras oración ferviente, prolongada y agonizante, constreñido por el amor de Cristo, se dirigió al rey sin rodeos, confiado en la victoria final (1 Rey. 17:1). Tenía fe en el arrepentimiento de la nación, el equivalente al arrepentimiento denominacional de nuestros días: “Elías el tisbita inició sin embargo su misión confiando en el propósito que Dios tenía de preparar el camino delante de él y darle abundante éxito. La palabra de fe y poder estaba en

pío para emponzoñar el juicio, pervertir las percepciones y cegar el entendimiento, con respecto al mensaje y los mensajeros...

Para muchos, el clamor de su corazón ha sido: 'No queremos que éste reine sobre nosotros'. Baal, Baal, eso han elegido. La religión de muchos será la del apóstata Israel porque aman su propio camino y olvidan el camino del Señor. La verdadera religión, la única religión de la Biblia, que enseña el perdón sólo por los méritos de un Salvador crucificado y resucitado, que propugna la justicia por la fe en el Hijo de Dios, ha sido menospreciada, criticada, ridiculizada y rechazada. Se la ha acusado de inducir al entusiasmo y el fanatismo" (*Testimonios para los ministros*, p. 467 y 468).

El Señor ha prometido enviar "a Elías el profeta, antes que venga el día de Jehová grande y terrible" (Mal. 4:5). El mensaje de Juan el Bautista cumplió la profecía para aquel tiempo (Mat. 11:12-14). En su día, E.White reconoció que el mensaje de 1888 cumplía esa profecía (*Mensajes Selectos*, vol. 1, p. 482). En nuestros días ¿será "Elías" algún superhombre o supermujer de reconocido carisma? El Señor "suscitará hombres y mujeres entre la gente corriente para hacer su obra, así como en la antigüedad llamó a pescadores para que fuesen sus discípulos. Pronto habrá un despertar que sorprenderá a muchos. Aquellos que no comprenden la necesidad de lo que debe hacerse, serán pasados por alto, y los mensajeros celestiales trabajarán con aquellos que son llamados gente común, capacitándolos para llevar la verdad a muchos lugares" (*Eventos de los últimos días*, p. 208). Aunque considerablemente obstaculizado, Elías llevó a cabo un reavivamiento y reforma en Israel; y "Jehová, el Dios de Elías" sostendrá también hoy a sus siervos aunque obren evidentemente obstaculizados, para producir reavivamiento y reforma.

4. Jeremías sufrió oposición de parte del rey, los príncipes, los sacerdotes, los falsos profetas y "todo el pue-

blo". A pesar de todo ello, se mantuvo fiel a los dirigentes de la nación, y no tomó medida alguna para iniciar una nueva organización. Cuando Irías, un capitán de la guardia, le acusó de deslealtad a los dirigentes de la "iglesia" de su tiempo, replicó: "Falso". Sin embargo, "los príncipes se airaron contra Jeremías" (Jer. 37:13-15).

El profeta era una persona sensible, que rehuía la controversia (1:6; 17:16-18).

"¡Ay de mí, madre mía, que me has engendrado hombre de contienda, de discordia para todo el país!" (15:10).

Prácticamente en ningún momento de su larga misión se le concedió

---

**"Si Dios aborrece un pecado por encima de cualquier otro, ...es no hacer nada en caso de emergencia. La indiferencia y neutralidad en una crisis religiosa es considerada por Dios como un grave crimen, y equivalente al peor tipo de hostilidad contra Dios"**  
*Testimonies*, vol. 3, p. 281

---

respiro de la constante oposición de los dirigentes de su nación. Tan pertinaz fue, que en una ocasión llegó a rendirse al desánimo: "Oh Eterno, me sedujiste, y fui seducido... Entonces dije: 'No lo mencionaré más, ni hablaré más en su Nombre'. Pero su Palabra fue en mi corazón como un fuego ardiente, prendido en mis huesos. Traté de sufrirlo, y no pude" (20:7-10).

Vació su alma en angustiosa oración: "Tu eres siempre justo, oh Eterno... ¿Por qué prosperan los impíos, y tienen bien los desleales? Los plantaste, y echaron raíces... Cerca estás tu en sus bocas, pero su corazón está lejos de ti" (12:1,2). "Oigo la murmuración de muchos: 'Terror por todas partes. Denunciad, denunciémoslo'. Todos mis amigos miraban si claudicaría. 'Quizá falle' —

decían—, y prevaleceremos contra él, y nos vengaremos de él" (20:10). "¿Por qué ha de ser perpetuo mi dolor, y mi herida desahuciada y sin cura? ¿Serás para mí como algo ilusorio, como agua inestable?" (15:18).

Su más amarga prueba fue la falsa teología de los "profetas" que proclamaron "visión mentirosa, y adivinación, y vanidad y engaño de su corazón" (14:14). Jeremías sabía que solamente el arrepentimiento podía salvar de la ruina total a la nación, sin embargo, esas grandes personalidades con carisma, grandes engañadores como Hananías, dijeron que el mensaje del Señor era: "No veréis cuchillo, ni habrá hambre en vosotros, sino que en este lugar os daré paz verdadera" (14:13; 28:1-17). El rey, los príncipes, sacerdotes y el pueblo, preferían ese mensaje de "todo está bien, todo está bien", antes que el llamado de Jeremías al arrepentimiento (6:14).

La adoración a Baal escaló (en realidad, descendió) un peldaño más, en los días de Jeremías. Los sacerdotes y profetas la habían entretejido sabiamente con la adoración al Señor, en el templo de Jerusalem: "¿...incensando a Baal... vendréis y os pondréis delante de mí en esta casa sobre la cual es invocado mi nombre?... pusieron sus abominaciones en la casa sobre la cual mi nombre fue invocado, amancillándola" (7:9,10,30). ¡El pueblo era incapaz de ver la diferencia! "¿Cómo dices: No soy inmunda, nunca anduve tras los Baales?... Porque soy inocente, de cierto su ira se apartó de mí" (2:23,35).

"Pashur sacerdote... que presidía por príncipe en la casa de Jehová... E hirió Pashur a Jeremías profeta, y púsole en el cepo" humillándole públicamente (20:1 y 2). Uno puede suponer el abuso y el ridículo que tuvo que soportar Jeremías, al ser rechazado por los dirigentes de la "Asociación" de sus días: "Cada día he sido escarnecido; cada cual se burla de mí" (20:7).

Pero no tenemos que sacar la conclusión de que Jeremías sufría sin protestar. En cierta ocasión, tras haber proclamado su mensaje con franqueza, “los sacerdotes y los profetas, y todo el pueblo le echaron mano, diciendo: De cierto morirás” (26:8). Se estableció un tribunal. La acusación: crítica desleal: “Entonces hablaron los sacerdotes y los profetas a los príncipes y a todo el pueblo, diciendo: En pena de muerte ha incurrido este hombre; porque profetizó contra esta ciudad” (v.11).

La respuesta de Jeremías fue suave como el terciopelo, pero dura como el acero: “En lo que a mí toca, he aquí estoy en vuestras manos: haced de mí como mejor y más recto os pareciere. Mas sabed de cierto que, si me matáis, sangre inocente echaréis sobre vosotros, y sobre esta ciudad, y sobre sus moradores: porque en verdad Jehová me envió a vosotros para que dijese todas estas palabras en vuestros oídos” (v. 12-15).

En esa ocasión Dios suscitó defensores en la persona de algunos ancianos, “los príncipes y todo el pueblo”, quienes se arrepintieron tras oír la firme defensa de Jeremías. Otro profeta, Urías, quien proclamó también el mismo mensaje, pero no demostró su valor, no fue igualmente bendecido. “Y cuando el rey Joacim... procuró matarlo” Urías perdió su fe, “temió, y huyó a Egipto”. Allí fue apresado y muerto por los hombres del rey (v. 20-23). La lección: sea amable, respetuoso, cortés, manifieste el espíritu cristiano, pero manténgase firme por la verdad; es un pecado entregarse al temor.

Debemos conducirnos de modo que: sepamos no “correr” allí donde el Señor no nos ha enviado, como hicieron los profetas falsos en los días de Jeremías (23:21), y saber cuándo nos pide el Señor que digamos alguna cosa.

No hay duda que la voluntad del Señor es que muchas personas, en muchos lugares, cobren ánimo del ejemplo de Jeremías, efectúen su obra en su área, conozcan la verdad profundamente, y den un testimonio

fiel cuando el Señor haga claro el deber.

5. Jesús sufrió la más espantosa oposición de parte de los dirigentes que la que nadie haya jamás sufrido. Su instrucción se aplica directamente al problema de cómo deben afrontar la oposición y la falsedad sus seguidores:

“He aquí, yo os envío como ovejas en medio de lobos: sed pues prudentes como serpientes, y sencillos como palomas”.

“Guardaos de los hombres: porque os entregarán en concilios, y en sus sinagogas os azotarán”.

“Cuando os entregaren, no os apuréis por cómo o qué hablaréis; porque en aquella hora os será dado qué habéis de hablar. Porque no sois vosotros los que habláis sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros”.

“El hermano entregará al hermano a la muerte, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres... mas el que soportare hasta el fin, éste será salvo”.

“El discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más que su señor” (Mat. 10:16-24).

El consejo “no os apuréis por cómo o qué hablaréis” no significa que no

---

**“Todo el que defiende el honor de Dios a cualquier riesgo, traerá sobre sí mismo la censura y condenación de una clase numerosa”**  
*Testimonies, vol. 3, p. 287*

---

debemos esforzarnos por adquirir un cabal conocimiento de la verdad. La única forma en la que el Espíritu Santo puede ayudarnos es recordándonos todas las cosas que Jesús nos ha enseñado previamente en su Palabra (Juan 14:26). El saber que la verdad es invencible, constituye una buena nueva. Hasta que llegue ese triste día en que el Espíritu Santo se retire totalmente de la tierra, los co-

razones honestos continuarán respondiendo a la clara presentación de la verdad.

Así pues, ¡menos televisión y más estudio de la verdad! “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la palabra de verdad” (2 Tim. 2:15). Podemos aprender una lección animadora: Jesús conoce lo que uno siente al sufrir oposición por parte de nuestra familia, y de nuestros hermanos y hermanas de la membresía de la iglesia. Su misma congregación local intentó despeñarle desde la cumbre de un monte (Luc. 4:29).

6. Es posible que se nos haya pasado por alto la gran oposición que Pablo sufrió, de parte de los dirigentes de la iglesia primitiva. En el nuevo testamento afloran algunas evidencias de ello. Pedro actuó en su contra en Antioquía, forzando a Pablo a una confrontación pública (Gál. 2:11-14). Ante la oposición subrepticia, se vio forzado a defender su apostolado (1 Cor. 15:9 y 10; 2 Cor. 11:23). Finalmente, el apoyo a medias y el mal consejo de los hermanos dirigentes, en Jerusalem, acortaron su ministerio (Hech. 21:18-31).

La más viva descripción de esa tragedia, por parte de E.White, la encontramos en su libro *The Sketches From the Life of Paul*, aun más clara que en *Los hechos de los apóstoles*.

“[Pablo] no podía contar con la simpatía y el apoyo ni siquiera de sus propios hermanos en la fe. Los judíos faltos de conversión que tan de cerca habían seguido sus pasos, no se habían privado de hacer circular en Jerusalem los informes más desfavorables, por carta y también personalmente, en relación con él mismo y su obra, y algunos, incluso entre los apóstoles y ancianos, aceptaron esos informes como siendo verdad, sin hacer ningún esfuerzo por contrarrestarlos, ni manifestar el más mínimo deseo de procurar la armonía [con Pablo]...”

Los ancianos de la iglesia erraron al permitir ser influenciados por los

enemigos del apóstol... Ahora era la oportunidad de oro para que esos hermanos dirigentes confesaran honestamente que Dios había obrado mediante Pablo, y que se habían equivocado al permitir que los informes de sus enemigos ocasionaran celos y prejuicio contra él. Pero en lugar de hacer justicia a aquel a quien habían herido, lo siguieron presentando como el responsable del prejuicio existente, como si él les hubiese dado motivo para tales sentimientos. No se levantaron noblemente en su defensa, ni se esforzaron por mostrar a la parte equivocada su error; en lugar de eso, responsabilizaron totalmente a Pablo, aconsejándole seguir un curso de acción tendente a eliminar la animadversión contra él” (p. 207, 211 y 212). Ese curso de acción desembocó en su arresto en el templo de Jerusalem.

Sin embargo Pablo se mantuvo leal a sus desalmados compañeros de apostolado. Ante los falsos informes y oposición, demostró plenamente su amor por las almas y por la iglesia, y se constituye en el heraldo del respeto exquisito por los dirigentes de la iglesia de sus días.

7. Como último ejemplo de persistencia frente a la oposición y prejuicio, acudimos a un personaje extra-bíblico —la propia E.White. Sólo recientemente se ha sabido cómo la oposición de 1888 fue también dirigida personalmente contra ella. El Dr. Robert Olson afirmó que en 1888 se la “desafió públicamente” (*Adventist Review*, 30 octubre 1988). La portada de la *Review* del 12 diciembre 1991 desveló que “hace cien años, ciertos dirigentes en Battle Creek hicieron embarcar hacia Australia a E.White —en contra de la voluntad de ella— ... ‘exilio’ ”. Dijo ella misma: “No tengo ni un rayo de luz referente a que deba ir a Australia. Los hermanos me enviaron aquí y me pregunto si hice mal en obedecerles” (*This Day With God*, p. 61).

En 1896 escribió en términos francos al presidente de la Asociación General:

“Nuestra salida de América no fue conforme al Señor... Si su percepción espiritual hubiese discernido la verdadera situación, nunca habría consentido el movimiento realizado... Era tan grande el deseo de que nos fuésemos, que el Señor permitió que tal cosa ocurriera. Los que estaban hartos de los testimonios dados, quedaron libres de las personas que les causaban fastidio. Nuestra separación de Battle Creek permitiría que los hombres siguieran su propio camino y voluntad...”

Pero cuando el Señor me presentó ese asunto tal como era en realidad, no dije nada a nadie... Cuando nos fuimos... el Señor fue agraviado” (*Carta 127*, 1896).

El Señor transformó el “exilio” en un bien para Australia, y la misma E.White obtuvo alegría de esa pena. Ese es un buen ejemplo para todos quienes se sienten oprimidos, quienes sufren oposición por parte de sus hermanos. E.White anhelaba con todo su corazón que el mensaje del cuarto ángel, que ella sabía que había comenzado en 1888, iluminase toda la tierra con su gloria, y pudiese cumplirse la comisión evangélica en su día. Fue obligada a reconocer con tristeza que tendría que producirse un retraso de “muchos más años” (*Evangelismo*, p. 505). Eso fue para ella una dolorosa cruz, pero la llevó pacientemente hasta que la muerte le procuró el descanso, en 1915. Jones y Waggoner no fueron tan pacientes. No pudieron digerir un siglo más de retraso, por lo que cayeron en el desánimo y la confusión.

La oposición que enfrentó E.White no fue nada placentero. Fue peor que el ostracismo que padeció de la parte de la Iglesia Metodista en 1843 (*Testimonies*, vol. 1, p. 43 y 44), ya que llegó a decir: “Jamás en la experiencia de mi vida fui tratada como en la [reciente Asamblea] de la Asociación” (*Carta 7*, 9 diciembre 1888).

“He buscado al Señor diariamente para pedirle sabiduría, y para que no cayera en el desánimo total, descendiendo así a la tumba con el corazón

quebrantado al igual que mi marido... Se oyeron voces que me sorprendió... oír, atrevidas y decididas en denunciar[me]. Y de todos aquellos que tan libres se han sentido de ir adelante con sus crueles palabras, ni uno sólo ha venido a mí a preguntarme si esos informes y sus suposiciones eran verdaderos... Mi corazón se deshizo en mis entrañas.

...Pensé en la crisis que nos espera, y sentimientos que jamás he expresado con palabras, me turbaron por un breve tiempo... ‘el hermano traicionará al hermano hasta la muerte’ ” (*Carta 1*, 1890).

Ningún profeta de la antigüedad ha debido esperar tanto para que se viese el fruto de su profecía, como en el caso de E.White, ni siquiera Noé. Tan tempranamente como en 1850, proclamó que el fin estaba “cerca”. Noé debió esperar solamente 120 años; ahora hace más de 142 años desde que E. White profetizó. El ángel de Apocalipsis 10 proclama: “el tiempo [demora] no será más, pero en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comencare a tocar la trompeta, el misterio de Dios será consumado”. Pero Satanás hace lo posible para que “el tiempo [demora] sea más”.

¿Dedicará las energías de su vida a cooperar con el ángel que declara que no debe haber más demora? Es absolutamente previsible que vaya a encontrar resistencia sin fin por parte del ángel caído que no desea que Jesús regrese nunca. Pero nadie necesita luchar sólo, ya que Jesús prometió: “he aquí, yo estoy con vosotros todos los días” (Mat. 28:20). ¡Confíe en ello! El siervo más humilde de Cristo que ama la verdad, toma importante posición en el gran conflicto, ante todo el universo.

Cuando venga finalmente la crisis final, y Jesús regrese, el tiempo parecerá corto al ser analizado en el contexto de nuestra preparación consumada! “Y ellos le han vencido por la sangre del Cordero, y por la palabra de su testimonio” Apoc. 12:11.